

Nuestra identidad

# El grito del joven Juan Antonio Montenegro

Juan Real Ledezma

Los últimos días lluviosos de agosto empiezan a dejar ver por las calles de Guadalajara a los vendedores ambulantes de banderitas nacionales tricolores. Da lástima verlos mojados, asoleados, y sobre todo, ignorados: ya casi nadie vibra con los símbolos patrios.

El himno nacional y los honores a la bandera son cosa de las primarias y de los cuarteles militares; de la secundaria a las instituciones profesionales, ni quién se preocupe de la Patria. Y luego nos andamos rasgando las vestiduras por el bajo rendimiento escolar de nuestros jóvenes, de que los encontramos apáticos para todo, menos para la *antropología* o ciencia de los antros y afines. Pero, ¿qué ideales les hemos propuesto? ¿Tan solo el culto al dinero, al poder y al placer, al precio que sea? Este es el ejemplo evidente que damos los adultos.

Muchos de los responsables de la educación –padres de familia, directivos y docentes– han claudicado por comodidad e irresponsabilidad de sus deberes frente a los jóvenes. Siquiera hagan un mínimo intento y verán que, aunque escépticos en un principio, ellos responderán generosamente. Hablo de lo que me consta. Discutir con ellos sobre los héroes y las mentiras que les han enseñado en las escuelas, invitarlos a confrontar las versiones de las investigaciones científicas, acompañarlos a los lugares históricos, entre otros medios, es algo que desgasta y agota a cualquier docente o padre de familia, y sin embargo, da fructíferos resultados. ¿Por

qué no lo hacemos? ¿Acaso no creemos en México?

¿Se han preguntado por qué los jóvenes de Guadalajara, clasemedios y ricos, corren a dar el grito a Tapalpa? ¿Y que si lo dan..! Nomás vayan al día siguiente a la plaza del pueblo, para observar los desastrosos efectos de la desvelada, el vino y las drogas. ¿Dónde quedó la celebración patriótica? En el simple pretexto para el reventón.

En cuanto a los jóvenes que van al centro de la ciudad al grito, tienen una celebración más controlada: la policía está brava con los de aspecto cholo, casi no tienen dinero y hay que regresar a casa. No quieren saber gran cosa de los héroes. Es la oportunidad de mentársela a las autoridades, gritar, embriagarse, cantar con el mariachi, aventarse a lo que sea, sonar cornetas y soplar espantasuegras, al fin y al cabo que mañana regresarán a la mediocre y aburrida vida cotidiana.

Es increíble que hayan pasado unas burdas y ofensivas elecciones, en las cuales no votó el 60 por ciento de los electores y un millón anuló su voto, y que la clase política siga tan campante. Si ésta destinara siquiera el uno por ciento de lo que gastaron en publicitar sus imágenes de perdedores y fracasados, incluidos los supuestos ganadores, a promocionar la historia de México, sus héroes en sus proporciones humanas, en especial al padre Hidalgo en el 250 aniversario de su natalicio; a abrir los medios de comunicación a los historiadores y especialistas; a producir películas y videos en torno a la rica y apasionante historia de

nuestra Patria; a organizar para los jóvenes recorridos históricos, concursos académicos, artísticos y deportivos con motivo de fechas, sucesos o personajes patrióticos, entre otras muchas actividades que podrían hacerse, habría un cambio significativo respecto a los asuntos de la república.

Pero no, mejor hay que dejar a los jóvenes gritando en Tapalpa, tirados en las plazas, alcoholizados y drogados, al fin y al cabo así no sienten la crisis y el control es más fácil. Pero no estén tan seguros. Por algo diría el gran Cicerón: *historia magistra vitae*, en tanto Shakespeare afirma: “sangre joven no obedece decretos viejos”.

Hace más de 200 años, precisamente un joven universitario como los que hoy tenemos, Juan Antonio Montenegro y Arias, un 28 de septiembre de 1793, a menos de un año de la inauguración de la Real Universidad de Guadalajara, fue el primero en dar el grito a favor de la independencia de la entonces Nueva España.

Ante sus aterrados compañeros de estudios, reunidos en la casa marcada con el número cuatro del portal de la “Sangre de Cristo”, de la capital virreinal, propuso para estas tierras una república libre y representativa, y proclamó la libertad de conciencia; a los pocos días lo procesó la Inquisición, condenándolo al destierro de las Cortes de Madrid y México; estuvo recluso en el Convento de la Santa Cruz de Santiago de Querétaro.

Este joven había nacido en Sayula –hoy Jalisco– en 1768; fueron sus padres Margarita Arias y Diego Montenegro. Estudió en el Seminario de Guadalajara; luego pasó a la

capital del virreinato, para matricularse en el Colegio de San Ildefonso, donde estudió Derecho Canónico, y en la Real y Pontificia Universidad de México, de la que obtuvo la licenciatura en Teología.

De nuevo en Guadalajara incorporó su grado académico a la novel Real Universidad, y se doctoró en 1794; fue nombrado vicerrector y regente académico del Colegio de San Juan Bautista.

A su regreso de la reclusión en Querétaro, recibió la ordenación sacerdotal en Guadalajara; fue nombrado capellán del Santuario de la Virgen de Talpa, y más tarde canónigo de la Catedral de Guadalajara; electo diputado al primer Congreso Constituyente de Jalisco; falleció el 9 de abril de 1833, probable víctima del cólera *morbus*.

Tras la primera conspiración por la Independencia de México, organizada por este joven héroe olvidado, aún faltaban tres lustros para que un cura intelectual y popular, don Miguel Hidalgo y Costilla, con el estandarte de la Virgen de Guadalupe, en las escaleras de la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, hiciera sonar la campana de la libertad, para despertar las conciencias adormiladas de los ya próximos mexicanos.

En este año, que debió estar dedicado al conocimiento profundo de la personalidad y de la obra del *Padre de la Patria*, es difícil desear con sinceridad unas “Felices Fiestas Patrias”. Más bien esperamos una patria justa y libre para nuestros jóvenes, porque de ésta ni hablar...

Hasta la próxima.❖

## Acércate al aprendizaje

# La interactividad en la educación a distancia

Maestra Siria Padilla Partida\*

La *interactividad en la educación a distancia* es el título de un libro de Beatriz Fainholc (1999), quien reflexiona, desde un paradigma crítico, sobre la educación a distancia, y en específico, en torno al avance de las comunicaciones y la interactividad, su influencia en el desarrollo de actitudes y la construcción de conocimientos científicos.

La obra, dirigida a quienes trabajan en la educación por medios electrónicos, ofrece un panorama amplio y bien fundamentado del progreso de la interactividad en el aula virtual.

La autora nos acerca a las características que definen a la educación *on-line*, resalta la distancia entre el asesor y el estudiante, así como la comunicación diferida por medios electrónicos.

Según Escotet, este tipo de enseñanza “consiste en una educación que se entrega a través de un conjunto de medios didácticos que permiten prescindir de la asistencia a clases regulares, y en la que el individuo se responsabiliza por su propio aprendizaje”.

Fainholc hace una distinción entre interacción e interactividad. La primera señala “cómo las cogniciones y los sentimien-

tos de unos son modificados por la presencia, ausencia o acción del otro y viceversa, de manera continua”. La interactividad hace referencia a lo pedagógico: “se interviene o se interponen acciones didácticas para la elaboración de conceptos o el desarrollo de competencias”.

Si estás interesado en construir proyectos y materiales alternativos para la interactividad en la educación a distancia, este libro te acerca al proceso. Para ello es necesario planear las mediaciones pedagógicas que permitirán al alumno interactuar con los contenidos, con el asesor y con los compañeros.

La interactividad tiene tres fundamentos esenciales:

- El contenido de textos procesados de manera didáctica, o sea, la elaboración de materiales
- Las acciones tutoriales
- El trabajo didáctico personal y en colaboración con otros alumnos.

En la tercera parte, el libro trata de construir un nuevo paradigma de educación a distancia, con base en el uso de las tecnologías, pero desde una perspectiva ética y plural. Además, afronta los retos que plantea la sociedad de la in-

formación y el conocimiento, desde la apropiación de recursos tecnológicos a escala humana, hasta la orientación formativa para la resignificación de la incertidumbre y la generación de una conciencia crítica para navegar en la red.

El volumen representa un buen material de apoyo para quienes están interesados en la educación virtual. Está disponible en la infoteca de la Coordinación general del Sistema para la innovación del aprendizaje (Innova), cuya dirección es Escuela militar de aviación 16.

\* Profesora de la Coordinación general de Innova